

---

---

# EL PATRIOTA

## COMPOSTELANO,

MIÉRCOLES 20 DE FEBRERO DE 1811.

---

*El Mariscal de Campo D. Ulises Albergoti, Gobernador Militar y Político interino de esta ciudad de Santiago y su provincia, admirador de las gloriosas empresas del siempre memorable y nunca bien llorado MARQUES DE LA ROMANA, ha creído conveniente rendirle el tributo de su eterna propension y patriótico sentimiento, con disponer que en el Diario de esta ciudad se copie traducido el capitulo que inserta la Gazeta de Lisboa con fecha 2 del corriente Febrero, á fin de hacer universal el sentimiento de la pérdida de tan insigne General, y de un tan leal y generoso Vasallo de nuestro augusto Soberano FERNANDO VII.*

*Lisboa 2 de Febrero.*

En el día 23 de Enero falleció en el cuartel general de Cartajo á los 49 años de edad el Excmo. Sr. D. Pedro Caro y Sureda, Marques de la Romana, Grande de España Caballero Gran Cruz de la Real Orden Española de Carlos III, Capitan general de los Reales exércitos de S. M. C. y natural de la ciudad de Palma en la isla de Mallorca.

Despues de una educacion correspondiente á su alto nacimiento, en la que hizo rápidos progresos en las lenguas latina, griega y hebréa, siéndole muy familiar la lectura de los autores clásicos de estas lenguas: émulo de su padre, que terminó gloriosamente sus dias en el campo del honor, en la expedicion de Argel en el año de 1775, comenzó su carrera militar de Guardia Marina en la Real Armada, donde continuó hasta la guerra de la revolucion

de Francia, en cuya época, hallándose capitán de fragata, pasó con la graduación de Coronel al ejército de Navarra, baxo las órdenes de su tío el teniente General D. Ventura Caro, y despues al de Cataluña en los quales por su valor y distinguidos servicios obtuvo dignamente los grados sucesivos hasta el de teniente General.

En 1811 fué nombrado Capitán general de Cataluña y Presidente de su Real Audiencia, en cuyo empleo tuvo ocasiones de manifestar sus vastos conocimientos y su política; siendo despues nombrado Director general de ingenieros y Consejero de guerra.

Las insidiosas miras que ya entonces tenía el tirano de Europa, le induxeron á separar de España al Marques de la Romana con gran parte de las mejores tropas; en cuyo comando manifestó la inteligencia y delicadeza que son notorias, hasta que llegando á su noticia en medio de los yelos del norte el estado de su amada Patria, voló desde allá á socorrerla con sus tropas, venciendo para esto mil dificultades y peligros.

En el mando del ejército de la Izquierda, que luego obtuvo, executó las retiradas y movimientos mas diestros suspendiendo y frustrando los proyectos de las fuerzas siempre superiores de los enemigos, por cuya conducta y ciencia militar consiguió lanzarlos del reyno de Galicia con admiracion de ellos mismos, y de quantos conocian los pocos medios que estaban á su disposicion.

Poco despues fué llamado para la Junta Central, donde se presentó, no como un General victorioso, mas como el representante mas moderado; manifestando unicamente toda la fuerza de su carácter en el voto que dió en el mes de Octubre de 1809 sobre la necesidad de formar inmediatamente un Consejo de Regencia.

En 24 de Enero de 1810, hallándose el Gobierno disperso por la invasion de los franceses en las Andalucías, volvió á tomar el mando del ejército de Extremadura, siendo de tanta importancia su presencia, que á ella se debió en gran parte el entusiasmo manifestado en Badajoz y en toda la provincia.

Bien notorios son los esfuerzos que tienen hecho desde entónces los enemigos, y la destreza con que el Marques de la Romana supo destruirles sus planos; hasta que libre la Extremadura, y adelantado Massena para la línea inmediata á Torres Vedras, corrió apresurado con dos divisiones de su mando, recibiendo al pasar muchas pruebas de estimacion en la ciudad de Lisboa, y asistió despues constantemente al lado de su inelyto amigo Lord Wellington, digno apreciador de su mérito y virtudes, y cuyo testimonio sería suficiente para graduar la pérdida que con su muerte ha sufrido la España y la causa común de las dos Naciones aliadas; aun quando no tuviéramos las muchas pruebas de entusiasmo público que su nombre y fama inspiraban en todas las partes.

Los Ministros Ingles y Español, el Almirante Berkeley, el regimiento portugues de línea núm.<sup>o</sup> 12, un cuerpo de los voluntarios Reales del Comercio, un batallon de la brigada Real de Marina, varios Generales ingleses y portugueses, y un gran número de oficiales de las tres Naciones componian la pompa fúnebre del cadaver de este célebre General, hasta el momento en que sus entrañas fueron sepultadas junto al altar de la sacristia de S. Gerónimo, y el resto depositado en la casa de donde debe ser conducido á España.

Cadiz 13 de Enero.

En los números 58, 59 y 60 del *memorial militar y patriótico del ejército de la Izquierda*, se han insertado unos muy interesantes documentos hallados en una balija interceptada últimamente y presentada al Marques de la Romana. "El primer documento es una carta de Azanza á Urquijo, en donde le manifiesta terminantemente el plan de agregar toda la Península al imperio francés. Sentimos que la estrechez de nuestros límites no nos permita presentarla éntera; pero en un breve extracto manifestaremos lo mas esencial de su contenido. Despues de muchos preámbulos en que manifiesta sus temores anteriores y la amargura de su corazón, le participa que fué citado á casa de Talleyrand, el qual le dixo:--Que

la Francia habia expendido grandes caudales y muchos exércitos en la Península y que debia indemnizarse de tantos sacrificios: que la misma sangre de Napoleon le habia sido ingrata á este Emperador y descuidado sus intereses: que las disoluciones de José, y la ignorancia y capricho de sus ministros habian prolongado una guerra que hace mucho tiempo que debería estar concluida: que Cabarrus solo habia hecho mas mal á la causa francesa, que las batallas de Bailen y Tavera: y que así la Península y la Italia serian reunidas é incorporadas al imperio frances.--Le manifestó Azanza que no era lo mismo mudar de dinastía que perder la independencia y el nombre español: que el pueblo de las provincias situadas allá del Ebro sufrían sin gran tumulto el gobierno de José: pero que en quanto Bonaparte decretó la formacion de gobiernos militares en ellas, principiò una grande insurreccion: que la causa de no estar ya concluida la guerra de la Península provenia de los Generales franceses que han tratado con despotismo y crueldad á los pueblos; que han combinado mal y executado peor los planes de campaña y dexado perder las mejores ocasiones; que los insurgentes se habian reunido en Cortes y trataban de formar una legislacion universal para toda la monarquía; que con una novedad tan funesta, todos los partidos se agregarían al de los insurgentes: que estos ántes preferirian la muerte que la esclavitud: que la guerra duraría mucho mas y los ingleses auxiliarian mas y mas nuestra causa en tales circunstancias &c.--Á todo esto respondió Talleyrand que no le habia llamado para poner dudas en lo que ya estaba determinado por la mas alta sabiduría y la mas profunda política: y concluyó dándole la enhorabuena por pertenecer ya á la *gran familia*.--El resto de la carta es una confesion ingenua de Azanza de los remordimientos que le agitan por no haber seguido en nuestra revolucion la causa del honor y de la justicia.

(Se continuará.)